

CLAUSEWITZ Y EL EJEMPLO HISTÓRICO-MILITAR PARA LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO

Clausewitz and the Military Historical Example for Knowledge Generation

Rodolfo Ortega Prado*

Resumen: En la actualidad, la selección de las lecciones aprendidas para la generación o modificación del conocimiento sobre las operaciones de combate debiera sustentarse, preferentemente, en la historia de las batallas modernas, más que en las de la historia antigua. Las epopeyas de los griegos, romanos y del medioevo son un interesante aporte a la formación cultural del profesional militar, pero son menos relevantes para influir en las modificaciones a las normas operacionales actuales. El nuevo conocimiento debe adecuarse al dinamismo de las ciencias, a la evolución de la sociedad, a los cambios en las organizaciones militares, a las diversas armas que han llegado al campo de batalla y, en suma, a las nuevas formas de hacer la guerra o emplear las fuerzas en las operaciones militares contemporáneas.

21

Palabras claves: Historia militar - Conocimiento militar – Clausewitz - Lecciones aprendidas

Abstract: Currently, the selection of the lessons learned for the combat doctrine generation should be based on the history of modern battles, rather than on those of ancient history. The epics of the Greeks, Romans and the Middle Ages are an interesting contribution to the formation of the military professional, but they are irrelevant to influence the operational doctrine of an army. Military knowledge requires adapting to the dynamism of the sciences, to the evolution of society, to the changes in army organizations, to the various weapons that have arrived on the battlefield and, even more, to the new ways to employ forces in contemporary military operations.

Key Words: Military History - Military Doctrine – Clausewitz - Lessons Learned

* Coronel (R) del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Director Académico del Magister de Historia Militar y Pensamiento Estratégico en la misma Institución. Actualmente se desempeña como Profesor del Departamento de Estrategia y Geopolítica de la Academia de Guerra. Email: rodolfo.ortega@acague.cl

Introducción

La evolución de la doctrina de combate de los ejércitos proviene de las experiencias que éstos han tenido en el campo de combate. Por lo general, se circunscribe a las informaciones aportadas por los que obtuvieron la victoria; así, se excluyen las lecciones que entregan los que sufrieron una derrota, aunque, en la mayoría de los casos, el éxito final, no deja ver los méritos de los triunfos parciales del oponente. El Ejército de Chile no es la excepción. Finalizada la Guerra del Pacífico (1879-1884) se inician diversos estudios para la optimización de los procesos de planificación y conducción de las unidades. La misma creación de la Academia de Guerra (1886) para formar a los oficiales del Estado Mayor es uno de los más importantes precedentes. Incluso, las ideas impulsoras del cambio llegaron a la historiografía; los primeros libros de historia que se elaboraron por Emilio Körner y Jorge Boonen para que estudiaran los oficiales de Estado Mayor, incluyen relatos con las experiencias de los ejércitos vencedores en los conflictos europeos de la época.

Es sabido que, en las ciencias sociales, la historia es de importancia para conformar su cuerpo de conocimientos y, en las ciencias militares es fundamental, sobre todo, por el hecho que los sucesos (guerras o batallas) son imposibles de experimentar para concluir respecto de ellos. Los estudiosos y tratadistas militares van incorporando en sus explicaciones, interpretaciones y descripciones, una serie de hazañas bélicas a modo de “pruebas” de las aseveraciones o proposiciones que hacen. Gradualmente, en la medida que se desarrollan controversias en el empleo de las fuerzas militares –entre victoriosos y derrotados– se va produciendo una ola de lecciones aprendidas, que se inicia en el punto de los protagonistas y llega a todos aquellos que se mantuvieron al margen e incluye la producción

industrial de nuevas armas utilizadas. De paso, se contribuye a la politología e incluso a la estructura nacional de los Estados para enfrentar este tipo de desafíos.

Entonces, si los cambios en la doctrina y organización de los ejércitos se concretan con posterioridad a una victoria o fracaso militar, ¿cómo contribuyen las grandes batallas de la historia militar universal como Maratón (490 a.C.), Salamina (480 a.C.), Cannas (216 a.C.) a la generación de doctrina? El mismo cuestionamiento surge respecto de batallas más contemporáneas como Kursk en el año 1943, Normandía y Ardenas en 1944, entre otras.

A modo de hipótesis se plantea que la historia de las batallas de la antigüedad, incluso las modernas en las que se utilizaron armas que revolucionaron las formas de emplear las fuerzas en el combate, han ido agotándose para poder continuar extrayendo lecciones aprendidas de ellas. Por el contrario, las operaciones militares o batallas contemporáneas son los insumos esenciales y contingentes para la generación y modificación de doctrina relacionada con la organización, empleo y conducción de las unidades. Tal como lo enunció Clausewitz a principios del siglo XIX, es necesario dejar para la cultura del profesional militar la historia antigua y enfocarse en el análisis crítico de las batallas recientes (Clausewitz, 1999, pp. 293-299).

Con el fin de comprobar la hipótesis, en primer lugar, se analizan las perspectivas de tratadistas que se refieran al uso de la historia como insumo de la doctrina en cualquier nivel de la conducción y Clausewitz será el punto de partida. A continuación, se realiza una revisión bibliográfica de autores que han utilizado ejemplos históricos relativos a lecciones militares adecuadas para, eventualmente, ser incorporadas a la doctrina y así contrastarlas con las aseveraciones de los tratadistas referenciados. Por último, se incluyen algunas reflexiones finales a modo de conclusión.

Perspectiva de los tratadistas sobre la utilidad de la Historia en la generación de doctrina

Los ejércitos y sus correspondientes doctrinas no surgen de un día para otro o no se inician de un nivel cero. La mayoría se inicia con una organización, armas, costumbres y formas de empleo de las fuerzas que obedecen a un conocimiento previo, impuesto, heredado o adaptado. Un buen ejemplo es la creación de la mayoría de los ejércitos americanos heredados del reino de España. En lo particular, Chile, por muchos años, siguió utilizando todo un legado castrense español e incluso la Ordenanza General del Ejército que primó hasta principios del siglo XX se basó en las normas de Carlos III. No hay ejemplos de lo contrario y pareciera un asunto incuestionable que permite inferir, preliminarmente, que todo el conocimiento se inicia con una experiencia previa y ninguna fuerza militar comenzó a funcionar por intuición o por azar. Esto tampoco excluye la posibilidad, que a la postre, la fuerza militar haya recibido influjos de doctrinas y de funcionamientos errados, ya sea por un mal proceso de identificación de las necesidades, inadecuado análisis del ambiente operacional de una determinada época o simplemente, por decisiones unipersonales.

La generación de doctrina militar para las operaciones militares de guerra es un tema muy complejo, sobre todo para aquellos ejércitos que no han sufrido los efectos de una crisis o guerra que, por ese hecho, quedan expuestos a la necesidad de homologar doctrina de ejércitos con experiencia en guerras o batallas o con mayores posibilidades de acceso a fuentes confiables. Las “lecciones aprendidas” que influyen, decisivamente, en el cambio de doctrina son:

El conocimiento obtenido a base del análisis de una

experiencia, la que ha sido certificada tanto en forma individual, como por las unidades u organismos en forma colectiva; lo anterior como resultado de una observación a una actividad específica realizada, que permitirá modificar, agregar o eliminar aspectos de la doctrina de empleo, equipamiento, organización, estándares, técnicas de combate, procedimientos de combate y de apoyo de las unidades. Deberá ser sistemáticamente validada como doctrina, táctica, técnica o procedimiento, difundida a la institución e incorporada en el comportamiento de todo el personal para completar el aprendizaje organizacional requerido. (Moraga, 2020, p. 105).

Tal como describe Moraga, la experiencia proviene de los propios actos provocantes de la lección o puede ser la de terceros, que, sometida a un proceso de evaluación, puede generar un cambio en la organización o doctrina.

Los clásicos -como Jomini, Clausewitz y Almirante- contribuyen con diferentes perspectivas al respecto. Jomini, preferentemente, lo hace para aportar un punto de vista probabilístico a sus aseveraciones:

Durante el invierno de 1807, Napoleón pasó el Vístula y se aventuró hasta las murallas de Koenigsberg,¹ teniendo Austria a su espalda y toda la masa del imperio ruso a su frente. Si Austria hubiera llevado a 100.000 hombres desde Bohemia hasta el Oder, habría acabado “probablemente” con el poderoso Napoleón cuyo ejército habría intentado abrirse camino para volver al Rin y “seguramente” no lo habría conseguido (H. Jomini, 1991, p.54).

Como se puede apreciar en la cita, el autor incluye una clara

¹ Capital de Prusia Oriental desde la Baja Edad Media hasta 1945.

suposición y condicionalidad. Por su parte, Clausewitz, en general, le da un uso intenso al suceso histórico para afirmar sus planteamientos teóricos y recrear el mundo real abstrayéndose del ideal:

Las propias campañas de 1805, 1806 y 1809 y las que siguieron son las que nos ayudan a comprender el concepto de guerra absoluta moderna con todo su poder devastador. Por tanto, la teoría exige que al inicio de una guerra se determine su carácter y alcance sobre la base de las probabilidades políticas. (C. Clausewitz, 1999, p. 829).

En síntesis, ambos tratadistas utilizan la historia militar para darle un sentido práctico al relato y lo privilegian en sus fines.

Con una finalidad declaratoria, enunciativa y conceptualizadora, José Almirante y Torroella relaciona la historia militar con la crónica, la cronología, la estrategia y la táctica, pero sobre todo con lo que hoy entendemos como “guerra”. A esta última acepción, Almirante le dedica más de cien páginas en su histórico *Diccionario Militar* (siglo XIX). Respecto de la cronología en la historia militar, señala que, a diferencia de otras áreas del saber, la falta de rigurosidad de las fechas en una batalla puede afectar a la comprensión de los combates sucesivos o simultáneos, que se fueron dando a partir de los efectos de unos sobre otros (Almirante, 2002, p. 291). En relación con la historia de la guerra y su fisonomía futura, cuestiona el carácter que tendrá por los nuevos inventos que se han incorporado al campo de batalla, como el telégrafo, la máquina de vapor, armas de retrocarga, etc., que lo llevan a aseverar “cada día debe ir ensanchándose la esfera de los estudios militares y elevar el nivel de instrucción de los ejércitos” (J. Almirante, 2002, p. 637).

En *De la guerra* de Carl von Clausewitz, las referencias de

sucesos históricos son abundantes y consistentes en sus fines, con una particularidad, la mayoría se relacionan con Federico El Grande (1712-1786), con las guerras napoleónicas (1803-1815) o con Napoleón Bonaparte (1769-1821). A simple vista, se trata de los grandes capitanes y las guerras recientes y presentes que le tocó conocer o vivir. No es mera coincidencia, Clausewitz era de la idea que las guerras “modernas” de su época eran de utilidad para la generación de doctrina y no así las guerras de la antigüedad.

En el Libro II “Sobre la Teoría de la Guerra”, Capítulo VI “Sobre los ejemplos históricos” deja en evidencia lo aludido. Señala que se hace un mal uso de los ejemplos históricos para la generación de doctrina y hace una clasificación inicial de éstos, indicando que, en algunos casos son para la “explicación” de una idea, ya que la abstracción hace los asuntos más complejos de entender; otros son para mostrar con sucesos la “aplicación” de una idea; también con la finalidad de sustentar, a modo de “posibilidad” una afirmación; y, por último, varios hechos históricos, que, eventualmente, permitirían proponer una doctrina sustentada en estos.

En el primer caso (explicación), según Clausewitz, puede ser una mención breve porque solo interesa una parte del todo, incluso admite que podría ser un hecho imaginario, ya que no afecta para lograr su propósito de explicar, aunque el suceso histórico tiene la ventaja del realismo por sí mismo. En el segundo caso (aplicación), la única diferencia con el anterior es que debe ser presentado en forma más detallada. En el tercero (apoyar una afirmación), se logra el resultado con un hecho histórico indiscutible. En el cuarto caso está la complicación, porque para que una serie de sucesos históricos permitan formular una generalidad (doctrina) es necesario diversos ejemplos convergentes sobre el asunto y, si no es posible aportar detalles precisos, la propuesta será imprecisa y en los asuntos de

la guerra muy peligrosa:

Hay ocasiones en que una docena de ejemplos no llegan a probar nada; ocurre así cuando se repiten y cuando es fácil citar otra docena que arrojen resultados contrarios. Si alguien cita una docena de derrotas en las que el bando perdedor había atacado con columnas divididas, yo puedo citar una docena de victorias en las que se empleó esa misma táctica. (C. Clausewitz, 1999, pp.294-296).

Si el ejemplo es mal utilizado, indebidamente pormenorizado o con información extraída de una fuente inadecuada, probablemente, ese mismo suceso tenga diversas utilidades y podrá ser visto de diferentes ángulos y por ende impreciso como lección aprendida. Así, Clausewitz llega a una conclusión: “los ejemplos históricos deben tomarse de la historia militar moderna y en la medida en que se conozca y evalúen correctamente” (Clausewitz, 1999, p.297).

28

¿Por qué las batallas antiguas no aportan lecciones aprendidas útiles para la generación de doctrina contemporánea?; siguiendo y concordando con Clausewitz la respuesta sería la siguiente: porque las condiciones –instrucción, organización de las fuerzas, tipos de armas, motivación de las tropas, liderazgo, etc.– son demasiado diferentes y no solo eso, sino que con un alto grado de probabilidad, el relato que se tenga de la batalla antigua es incompleto y, por tanto, sería poco confiable “tanto más se retrocede en el tiempo, tanto menos útil resulta la historia militar, que se vuelve más pobre y esquemática” (C. Clausewitz, 1999, p.297).

De acuerdo con lo anterior ¿Significa que estudiar la historia de batallas antiguas no aporta a la formación profesional de un militar? Para responder con precisión esta interrogante, es conveniente volver un capítulo atrás del Libro II (Capítulo cinco)

y centrarse en lo que el autor entiende por “análisis crítico”². Después de un profuso análisis del método y análisis crítico y sobre todo de la estrecha relación entre la teoría y la práctica, como también de las pruebas que demanda, Clausewitz llega a la siguiente conclusión:

La literatura teórica y crítica está saturada de jerga que conduce a encrucijadas oscuras en las que el autor pierde a sus lectores, en lugar de aportar argumentos sencillos y directos que dejan ver cuando menos que el autor siempre sabe lo que está diciendo y el lector lo que está leyendo. A veces estos libros son todavía peores: meras cáscaras vacías. El autor ya no sabe ni lo que piensa y se envuelve en ideas oscuras que no le satisfarían si las expresase en lenguaje llano. (C. Clausewitz, 1999, p.292).

En la medida que se haga una adecuada crítica será posible interpretar la fuente consultada y con ello, si bien podría no ser aprovechable como lección aprendida, contribuirá al saber histórico y podría ser el punto inicial para incursionar en las opciones de cambio futuro.

Por otra parte, haciendo alusión a la metodología en la investigación de la historia militar, el historiador español Fernando Pinto Cebrián, selecciona un trabajo del francés René Tournés (*L'Histoire Militaire*, 1923) para representar los errores más comunes en la narración histórica militar de utilidad para la formación castrense, tales como:

1) Analizar los sucesos a la luz de preceptos actuales.

² Vale mencionar que algunos autores o ensayistas sobre el pensamiento o análisis crítico de los últimos años, pueden encontrar en las palabras de Clausewitz las mismas aseveraciones o reflexiones que, erradamente, se cree son de las últimas décadas, cuando Clausewitz ya lo hacía hace 200 años.

- 2) No considerar los distintos efectos y tipos de las armas.
- 3) No considerar el ambiente político, económico y social.
- 4) No estudiar los cambios que pudo haber tenido el escenario (geografía y topografía).
- 5) Emitir juicios sobre las decisiones tomadas en el pasado a la luz de las que tomaríamos en el presente.
- 6) Circunscribirse al estudio de la batalla y no analizar la preparación para la guerra.
- 7) Estudiar solamente las victorias y no las derrotas.
- 8) Orientar el estudio y análisis hacia los propios intereses.

El planteamiento de R. Tournés utilizado por F. Cebrían (que ya tiene más de un siglo de aparición) es muy similar con el de Carlos Antonio Aguirre Rojas, quien es uno de los exponentes principales de la historia crítica y en ese contexto ha difundido profusamente metodologías históricas desde mediados del siglo XX. Sus influencias marcan una línea directa entre los principales exponentes de la historia crítica (rescatar del pasado de lo que se ha apropiado la historia oficial).

En ese contexto, Aguirre publicó el *Antimanual del Mal Historiador*, donde en su Capítulo II, se refiere a “Los siete (y más) pecados capitales del mal historiador”, entre los que es importante resaltar el positivismo, anacronismo y acriticismo de los historiadores. El positivismo, lo relaciona con aquellos trabajos en los que no se explican las causas profundas, mediatas e inmediatas, que provocaron y suscitaron los hechos. El anacronismo, lo atañe a la falta de sensibilidad hacia el cambio histórico, asumiendo consciente o inconscientemente, que los hombres y que las sociedades de hace tres o cinco siglos o de hace más de un milenio, eran iguales a nosotros, y que pensaban, sentían, actuaban y reaccionaban de la misma manera en que hoy lo hacemos. Por último, la actitud acrítica, la vincula con los

historiadores que no se manifiestan de los hechos pasados y hacia las diferentes versiones que las diversas generaciones han ido construyendo de ese mismo pasado/presente (Aguirre, pp. 29-45).

El uso de ejemplos históricos en la obtención de lecciones militares

En los *Memoriales del Ejército de Chile*, publicación vigente desde 1906, se han incluido diversos artículos que abordan diferentes periodos históricos y que muestran los constantes cambios y el uso de acontecimientos bélicos para extraer las principales lecciones aprendidas. A continuación, se detallan algunos ejemplos:

- El artículo “El mando y control en escenario de montaña un desafío para la fuerza terrestre” (Alaniz, 2016) es un destacado trabajo de investigación, que trata de la conducción militar actual en un ambiente geofísico complejo. El autor destaca la importancia del mando tipo misión y concluye que, en la guerra en montaña, la aplicación del mando tipo misión y la guerra de maniobras es esencial para lograr un tempo superior al adversario y para quebrantar su voluntad de lucha. Además, que “el estilo de mando y control aplicado por Rommel en la Primera Guerra Mundial es totalmente aplicable en la guerra moderna y, en especial, en el duro escenario de montaña” (Alaniz, 2016, p.107). En el contexto, el autor utiliza para argumentar su trabajo, sucesos históricos que van desde las Guerras Púnicas (264-146 a.C.) hasta la operación Enduring Freedom en Afganistán (2002), pasando incluso, por el cruce de Los Andes. Sin hallazgos significativos, el ensayista construye un relato ameno y educativo para el profesional militar, pero discutible como insumo para generar

doctrina al utilizar episodios –salvo Enduring Freedom– militares en extremo desiguales en todas sus formas y fines.

- El artículo “Gaugamela una lección de guerra de maniobra” (Moraga, 2020), es otro notorio estudio donde el autor plantea que en esa batalla (321 a.C.) Alejandro Magno empleó los principios conceptuales o filosofía de la “Guerra de Maniobras” que impulsa el Ejército de Chile en la actualidad y cuya consecuencia fue una clara victoria sobre el Rey Darío III. El autor concluye:

Gaugamela nos dejó una clara lección de “Guerra de Maniobra” y demuestra que esto “no es algo nuevo”, adelantarse en el ciclo de toma de decisiones, dislocar la fortaleza y quebrantar al adversario atacando su centro de gravedad, empleando como elemento central de la filosofía el “mando tipo misión”, representa el gran desafío a cumplir (Moraga, 2020, p.98).

En este caso, a diferencia del artículo anterior, el autor demuestra, con un suceso bélico de la antigüedad, un precepto vigente y, cómo este, en los hechos, no es algo nuevo, pero sí conveniente de considerar en la conducción militar actual. El estudio tiene el mérito de no apartarse en su relato de la época estudiada, sino que va induciendo al lector a su propósito, previamente, declarado. No hay intención de proponer doctrina, sino que ilustrar por medio de la descripción y explicación.

- El artículo “Campaña de Noruega, un ejemplo del empleo conjunto en la conducción operacional” (Kaiser, 2016), trata de una operación en la 2º Guerra Mundial, la cual, según el autor, es la primera operación militar de esta guerra donde se combinó el empleo del Ejército, Armada y Fuerza Aérea y

donde es posible observar la relación de los elementos del “arte operacional” como se le conoce en el día de hoy, específicamente: los objetivos operacionales, el mando de una campaña conjunta, el centro de gravedad, el punto culminante y los factores operacionales. En este caso se concluye que:

La campaña de Noruega representa un enriquecedor ejemplo del empleo conjunto de los medios militares en el nivel operacional, toda vez que integró los diferentes medios –terrestres, aéreos y navales– bajo un mando único, donde se planificó para el cumplimiento del objetivo estratégico de la campaña, mediante un estudio acabado de la valorización geoestratégica, como también de las fuerzas propias y adversarias, lo que permitió despertar el interés por una nueva modalidad de empleo en la estrategia militar moderna (Kaiser, 2016, p.187).

En este caso, llama la atención, cómo el autor relaciona e interpreta sucesos de mediados del siglo pasado con conceptos de la conducción operacional del siglo XXI y no cae en el error de emitir juicios sobre las decisiones y acciones; así, utiliza un episodio para explicar la importancia de la conducción conjunta y la estrecha correlación entre las decisiones políticas, las estratégicas y las operacionales.

Otra fuente de consulta histórica militar es la *Revista Ensayos Militares*, que data de 1888, y que la Academia de Guerra ha reposicionado a partir del 2015. Este medio ha ido, gradualmente, incluyendo artículos relacionados con la estrategia e historia militar. En 2018, publicó el artículo *Metodología de análisis histórico de batallas: teoría y práctica* (M. Gallardo; K. Sievers, 2018, pp. 59-85), cuya finalidad, según lo declaran sus autores, fue proponer una metodología de análisis de batallas de utilidad en la docencia e incluso para obtener lecciones aprendidas para

el futuro. Para ello, proponen un marco teórico y utilizan como objeto de estudio la batalla de Cannas (216 a.C.). Esta la analizan a la luz de variables previamente definidas, algunas de ellas son apropiadas para el ambiente operacional actual, pero extemporáneas respecto de la guerra en la antigüedad. El resultado final, permite apreciar cierta disociación, entre los elementos factibles de analizar y posibles lecciones aprendidas y, por ende, para un eventual uso como insumo doctrinario.

Figura N° 1

Síntesis del aporte histórico de las batallas

HISTORIA MILITAR	ÉPOCAS	DIFERENCIA	UTILIDAD	PROPÓSITO
HECHO HISTÓRICO (BATALLA)	BATALLAS ANTIGUAS	EJEMPLOS GENUINOS	EXPLICAR UNA IDEA	FACILITAR LA COMPRENSIÓN
			MOSTRAR LA APLICACIÓN DE UNA IDEA	DEMOSTRAR UNA IDEA
	BATALLAS MODERNAS	PRUEBAS HISTÓRICAS	APOYAR UNA AFIRMACIÓN	PROBAR UNA POSIBILIDAD
			NUEVO CONOCIMIENTO	PROBAR CON LOS HECHOS

Fuente: Elaboración del autor

Conclusiones

El análisis crítico de la selección de ejemplos históricos militares en procura de una eventual generación de doctrina debe precaverse de sus diferentes fines. Por una parte, la doctrina, requiere sustentarse en evidencias convergentes y consecuentes con el periodo histórico pertinente. Por otra, los conocimientos generales sobre la profesión militar admiten conocer y analizar la historia militar de diversas épocas sin ningún límite.

Realizar cambios doctrinarios relativos al empleo de las fuerzas en combate requiere de un proceso sistémico, que permita abstraerse de las circunstancias e incorporar variables de

batallas recientes, como también, concluir respecto de su aplicación a la luz de similares potencialidades y escenarios.

El planteamiento realizado por Clausewitz a principios del siglo XIX tiene plena vigencia. Por lo general en Chile, las modificaciones doctrinarias se han concretado a partir de las experiencias de guerra que han tenido los ejércitos de los países más desarrollados. Así, se ha ido modificando con el aporte de los ejércitos amigos y con la formación profesional de los oficiales que realizan cursos en el extranjero.

Uno de los problemas principales para utilizar el análisis de batallas antiguas está relacionado con el impulso a indagar en la historia militar a partir de variables de análisis actuales. Se observa, en algunos casos, una tendencia a buscar en el pasado la justificación de la conceptualización del presente y, forzosamente, se intenta construir una lección aprendida con una sutil acomodación de un relato ambiguo o irrelevante.

Una lección aprendida a partir del análisis crítico de sucesos históricos no debería ser la consecuencia de los sucesos seleccionados por el propio autor del estudio, sino que, de diversos sucesos contrastados entre sí, en similares condicionantes militares de orden espacial y temporal. Por tanto, sería desemejante hacer la comparación entre batallas antiguas y batallas modernas.

Las publicaciones militares, sobre todo el *Memorial del Ejército* y la revista *Ensayos Militares* son un depósito de expresiones académicas donde se observan planteamientos de utilidad -a modo de lecciones aprendidas- para eventuales cambios doctrinarios y también como aportes culturales a la formación del personal militar.

Referencias

- Aguirre Rojas, C. (2002). *Antimanual del Mal Historiador*. España: Editorial Montesinos Ensayo.
- Alaniz Miranda, O. (2016). El Mando y Control en escenario de montaña: un desafío para la fuerza terrestre. *Memorial del Ejército*, (497), pp.107-122.
- Almirante, J. (2002). *Diccionario Militar*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- Clausewitz, C. (1999). *De la guerra*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- Gallardo Castañeda, M. y Sievers Carrasco, K. (2008). Metodología de análisis histórico de batallas: teoría y práctica. *Revista Ensayos Militares*, 4(2).
- Jomini, H. (1991). *Compendio del arte de la Guerra*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- Kaiser Onetto, R. (2016). Campaña de Noruega, un ejemplo del empleo conjunto en la conducción operacional. *Memorial del Ejército*, (497), pp.175-188.
- Moraga Reyes, G. (2020). Gaugamela una lección de guerra de maniobra. *Memorial del Ejército*, (507), pp.89-100.
- Ortega Prado, R. (2020). *Estrategia Militar. Fisonomía y Aplicación*. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM).
- Pinto Cebrián, F. (1992). *¿Qué es la Historia Militar?* Madrid, Colección ADALID. Servicio de publicaciones del EME.